

# EL MISTERIO DEL HUEVO ROBADO

## ¡HOLA, SOY HEREDIA!

Hola, me llamo Heredia. Tengo doce años y me encanta pintar. Mi animal preferido es el caballo, mejor que sea manso. Vivo en un lugar perdido del bosque. Mis padres me enseñan lo que a tí en la escuela. Cuando sea mayor heredaré un huevo de plata, muy, pero que muy valioso. Ahora lo tienen mis padres en un cajón secreto, si se rompiera estallarían la casa donde está y todos los alrededores; así que lo guardamos con mucho cuidado.

Hay un monte muy cerca de mi casa, que lo llamamos el monte perdido. De vez en cuando lo subimos y divisamos desde allí el paisaje. No tenemos vecinos, puesto que nadie conoce esta tierra. Pensaréis que nos aburriríamos, pero todavía en el bosque hay mucho que explorar. ¡A la aventura!

Hemos andado ¡hasta cincuenta kilómetros en un solo día!. Acabamos con las piernas destrozadas y los dos días siguientes estuvimos tumbados en la cama sin poder levantarnos. Al tercer día empezamos a levantarnos pero sólo a hacer nuestras

necesidades. Os preguntaráis que dónde las hacíamos antes, pues te daré la respuesta: tenía al lado de la cama unos cubos y dos rollos de papel higiénico. Mis padres se pasaban el cubo el uno al otro por encima de sus cabeza, hasta que un día se les cayó el cubo, ¡qué asco!. Ellos se levantaron de la cama y se ducharon, sin darse cuenta de que todavía tenían agujetas. Eso pasó el tercer día. Si tú los vieras en cuanto se mancharon pondrías una mueca de asco y te reirías a carcajadas.

## ¿DÓNDE ESTÁ EL HUEVO?

Un día la casa estaba en silencio pero, de repente, oí un ruido; era un helicóptero. Con el ruido el caballo relinchó y el gato maulló tanto que parecía una sirena de bomberos. Me desperté sobresaltada, ¿estaría soñando?. Me respondí a mi pregunta: no, seguía oyendo el ruido de las aspas.

Fui corriendo a despertar a mis padres, pero cuando abrí la puerta de mi cuarto ellos estaban delante, dispuestos a entrar. Me agarré a mis padres y nos sentamos en mi cama, lo más silencioso posible. Oímos que los ladrones entraban en casa demasiado rápido, pues la puerta no tenía llave. Se suponía que era un territorio desconocido. Entraron en las habitaciones, abrieron todos los armarios y cajones que había. Nos preguntamos qué

estarían buscando, pero de todas formas abrimos la ventana, salimos y nos escondimos entre la maleza.

Escuchábamos las voces con atención. En ese mismo instante vimos dos figuras negras, una gorda y otra delgada, que entraban en mi cuarto. Nos quedamos atemorizados ise nos había olvidado cerrar la ventana!. Al darnos cuenta nos quedamos quietos como estatuas, ¿nos habrían visto?.

Cuando se fueron esperamos unos quince minutos por si acaso desde el helicóptero todavía nos veían, aunque nosotros no los divisábamos; había que tener PRECAUCIÓN.

Entramos por la ventana. Teníamos mucho **miedo** todavía. Recorrimos la casa los tres juntos, por si acaso, mirando la vajilla, el dinero, la ropa,... no nos habían quitado nada. Pensamos que faltaba algo, pero no sabíamos qué. Fue en ese mismo instante cuando mi madre gritó atemorizada: ¡EL HUEVO!. Corrimos hasta el sitio secreto, ino estaba, lo habían robado!.

Estábamos desesperados, podía desaparecer parte del planeta y todo por nuestra culpa. Deberíamos haber cogido el huevo antes de huir. Mi padre, que es el mejor para estas ocasiones dijo, con voz queda pero seguro: no nos quedemos atrás, tenemos que encontrarlo, aunque ello nos cueste la vida. Si no lo intentamos ponemos en peligro la vida de muchas personas. Se subió a la mesa y gritó ¡Nosotros podemos!. Nuestro lema será...

Se quedó en blanco y para no echarlo todo a perder grité yo: ¡familia unida, mucha vida!

## EN BUSCA DEL HUEVO.

Después de ponernos un lema nos acostamos muy temprano; para ser exactos a las nueve. Pero yo no podía dormir, tenía mucho miedo. ¿Vendrían otra vez los ladrones? ¿Tardarían mucho en romper el huevo? ¿Sabría todo el mundo que en el bosque desconocido vivía gente? De este estilo eran todas las preguntas.

Al fin me dormí a los doce de la noche, pero tuve una pesadilla. Los ladrones de ese día no sólo eran ladrones, sino que también eran secuestradores. Me secuestraron, me vendaron los ojos, las manos y los pies me los ataron y en la boca tenía metido un trapo para que no pudiera gritar. Me metieron en el helicóptero, en una parte sin asientos. Uno de los ladrones pilotaba, y lo hacía tan mal que parecía estar montado en un toro de feria. Vomité, me tuve que quitar el pañuelo de la boca, porque si no lo hacía me asfixiaba.

Llegamos a una cabaña que yo conocía pero no sabía de qué. Me sentaron en una silla, me ataron las manos en el respaldo y me hicieron un torrente de preguntas. Lo que más les interesaba era saber como romper el huevo, y como no lo sabía me metieron la cabeza en agua para que contestara. Al final los ladrones se

cansaron y me dejaron en paz. Llamaron a mis padres para que les dijeran cómo abrir el huevo. Ellos tampoco lo sabían y se enfadaron un montón. A mí me siguieron haciendo esas trastadas, pero yo ya no supe lo que pasó después. Me desperté sudando y con el corazón latiendo tan de prisa que parecía que se iba a salir.

Con cualquier ruido me asustaba y cinco minutos se me pasaban como horas.

Me fui al cuarto de mis padres, les conté la pesadilla y les describí la cabaña. Ellos sabían donde se encontraba, pues la habían construido ellos cuando eran pequeños.

Al día siguiente nos preparamos para ir a la cabaña, con ropa de campo, buenas botas, comida, mantas, sacos de dormir, hachas y martillos. Las hachas y martillos para defendernos cuando entráramos en la cabaña.

Nos pusimos en marcha decididos y con paso ligero; el tiempo era sagrado. Al caer la noche estábamos agotados. Ya habíamos recorrido la mitad del camino. Sacamos los sacos de dormir, las mantas y unos pegaditos a los otros nos dormimos. A la mañana siguiente, muy temprano, seguimos caminando. Recorrimos bosques, valles, cruzamos ríos,... El paisaje era muy bonito pero no podíamos parar de andar para disfrutarlo.

Al empezar la tarde divisamos un camino con una cabaña, la cabaña que habían hecho mis padres. Tenía las luces encendidas y

se veían dos figuras moverse por la casa. No nos atrevimos a acercarnos más, nos podían ver. Nos metimos entre los árboles y nos preparamos la cena. Un poco más tarde nos dormimos, teníamos que estar preparados para el día siguiente conseguir el huevo.

A las cuatro de la mañana nos levantamos, nos acercamos a la cabaña escondiéndonos entre los árboles y comprobamos que estaba todo en silencio. La ventana estaba abierta y el huevo al lado de la ventana. Mi padre, sigiloso como un gato, miró por la ventana y vio a los dos ladrones dormidos. Cogió el huevo, volvió a donde estábamos nosotras y nos alejamos de la cabaña.

Sabíamos que los ladrones no tardarían en despertar y darse cuenta de que no tenían el huevo de plata. Así que guardamos los sacos y el huevo dentro de las mochilas, emprendimos el viaje de regreso y a los dos días llegamos a casa.

Nos quedamos una mañana en nuestro hogar y, al llegar la tarde, nos fuimos en busca de un pueblo. Estábamos seguros de que los ladrones volverían a nuestra casa.

# LA CAZA DE LOS LADRONES

A la mañana siguiente divisamos un pueblo, entramos en él y fuimos a la comisaría de policía. A la policía les contamos lo ocurrido y fueron a buscar a los ladrones.

Mis padres y yo nos alojamos en un hotel. La policía nos informaba de lo que iban descubriendo, hasta que un día nos dijeron que los tenían presos. Nos mandaron fotografías de los ladrones, por si acaso, con una pregunta, ¿son estos?. Nosotros contestamos que sí, y al día siguiente llegó la policía con los presos, los metieron en la cárcel y nos dieron una pequeña fortuna: una casita en el pueblo, trabajo para mis padres y a mí me metieron en un colegio.

Me hice enseguida un montón de amigos, todos eran muy buenos. Mi colegio era pequeño, tenía un patio en el centro y las clases estaban alrededor de él; parecía un pulpo. Además tenía ocho pasillos con sus clases; eso eran los tentáculos, y el patio parecía la cabeza.

Un día un helicóptero voló e hizo una foto al colegio que quedó muy graciosa. Era así; en el patio se colocaron los niños que tenían el pelo castaño formando dos círculos: los ojos, y los que tenían el pelo negro formaron una raya: la boca.

Como veréis este colegio es muy divertido y ahora se llama **EL HUEVO DE HEREDIA**, porque la directora le quiso cambiar el nombre.

Esta historia que os cuento la cuenta el pueblo entero, cada uno a su manera.

CARMEN MARTÍN HERNÁNDEZ, 11 años  
Colegio Montessori  
Huelva,